RECURSOS ESCUELA SABATICA
Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2008
Jesús es maravilloso

Lección 1
5 de Abril de 2008

¿Quién fue Jesús?

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quiénes dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"* (Mateo 16:13).

Introducción

Confieso que pegué un salgo de alegría cuando descubrí el tema de este trimestre. Será maravilloso estudiar sobre nuestro Creador y Salvador. Muy pronto Él volverá, y entonces lo podremos conocer plenamente cómo es El. Mientras tanto, estudiemos acerca de Él, para que nos familiaricemos más con Él. Sin duda alguna, estas trece lecciones serán las mejores de todas hasta ahora, pues estudiaremos sobre un Ser que creó por amor y que murió por que nos ama.

Es muy fácil descubrir quién es Jesús. Para las personas sencillas, que en términos de fe se hicieron como niños, Jesús es un Amigo insuperable. Es Alguien que siempre tendrían cerca. ¡Cuán bueno sería caminar con Jesús por la senda de la vida! ¡Cuán bueno sería tenerlo al lado nuestro en el trabajo, en los momentos de placer y recreación, en nuestra familia, cenando con nosotros! Sería bueno tenerlo cerca cuando tuviéramos que enfrentar problemas difíciles de resolver. Y cuando tuviéramos que tomar decisiones difíciles, aquellas trascendentales para nuestro futuro… ¡Cuán bueno sería pedirle consejo!

Pero para el resto, ¿quién es Jesús? ¿Un simple profeta? ¿Un predicador que ya murió? ¿Un héroe nacional de los judíos, que murió como todos? ¿Una persona cuyo cuerpo los cristianos escondieron para decir después que había resucitado? ¿Un personaje muy inteligente que supo insertarse en las profecías del Antiguo Testamento para hacerse famoso y lograr el liderazgo entre los judíos?

Los líderes religiosos de su época lo combatieron. Y ellos sabían quién era Él. Generaron las condiciones para que muriera. Temieron su liderazgo.

Muchos, a lo largo del tiempo, han combatido a Jesús porque sabían quién era Él (y que todavía es). Otros lo han combatido porque no sabían de quién se trataba. Otros, incluso, lo combatieron porque eran esclavos del otro señor, el enemigo de Jesús. Estos generalmente son los falsos líderes religiosos.

De cualquier modo, Jesús fue un personaje increíble. Fue el hombre más humilde que pisó la faz de la tierra, aunque era el Dueño de ella. Fue la persona más perseguida de la tierra; aunque era el Ser más poderoso que estuvo por aquí. Fue humillado, desamparado, y maltratado hasta la muerte, aunque fue el que más amó de todos. Murió, aunque resucitó de una muerte que debía ser eterna. Y lo más interesante es que Él volverá. Y cuando Él vuelva, muchos gritarán de alegría, y otros gritarán de terror.

Él es un Ser increíble. ¿Lograremos conocerlo mejor en este trimestre?

No el Bautista (Mateo 16:14)

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?", preguntó Jesús. La respuesta fue: Juan, el Bautista; Jeremías; Elías, o alguno de los muchos profetas del pasado; todo, menos que fuera el Mesías esperado. ¡Y eso que faltaban apenas seis meses para que fuera muerto! ¿Quién estaba detrás de toda esa confusión? Alguien que estaba preparando a las personas para que gritaran contra Jesús para que muriera más fácilmente.

Convengamos, no era difícil confundir a Jesús con otro personaje. Notemos: los líderes judíos jamás admitieron que Él fuera el prometido Hijo de Dios, el Mesías. Eso hasta nuestros días. Herodes, viendo la fama de Jesús, quedó pensando si no era Juan, el Bautista, resucitado. Y para completarla, lo que Jesús predicaba era una continuación de la predicación de Juan: los dos predicaban acerca del arrepentimiento, sobre una preparación para una nueva vida. Y cuando Juan fue apresado, Jesús desapareció de aquella región y se fue a Galilea y otros lugares.

A los líderes judíos les convenía que el pueblo no entendiera que Él fuera el Mesías prometido. Ellos ya estaban preocupados con la fama y el poder de Jesús, mientras intentaban sacar provecho para sí mismos. Imagina lo que hubiera sido para ellos si el pueblo supiera que ese Hombre fuera el Salvador de la humanidad.

Al final de cuentas, ¿quién estaba interesado en la verdadera identidad de Jesús, sino Él mismo? Por lo tanto, únicamente los discípulos entendieron quién era Él, el Hijo de Dios. Aún así, querían que Él fuera Rey en esta tierra.

No Elías, o Jeremías, o alguno de los profetas

Otros confundieron a Jesús con Elías o Jeremías. Es intrigante cómo las personas tienden a volver al pasado, y así evitar el futuro. Aún más, como tienden a reverenciar a los muertos en lugar de a los vivos. Y como tienden a valorar al ser humano, en lugar de a la Divinidad.

Jesús estaba allí, proféticamente anunciado. Aún así, el pueblo, cegado por la ignorancia y el prejuicio, veía en Él a Jeremías o a Elías. Había una profecía que anunciaba que primero vendría Elías, antes de la llegada del Hijo del Hombre, pero de allí al hecho de haberlo confundido con el antiguo profeta, es un desvío notorio de los

escritos, pues era fácil darse cuenta de que Elías vendría primero, pero no que sería el propio Mesías (ver Malaquías 4:5; Mateo 11:14; 17:10-12).

¿Por qué ellos confundieron a Jesús con algún profeta del pasado? Porque, por falta de conocimiento, siendo superficiales, adoradores de oído pero no de experiencia personal, tendieron a creer en lo que la mente elucubra o lo que oye de los otros, que hacen cosas parecidas. Entonces, tienen más valor los dichos populares y las creencias sin fundamentos que la verdad, que permanece desconocida y desacreditada. ¿Será que hoy es diferente? Es evidente que no. Hoy debemos conocer la verdad acerca de lo que Dios desea de nosotros, que somos santos (ver Levítico 20:23, 24b, 26); sin embargo, la mayoría piensa que una vida superficial, sin conocimiento y sin una experiencia diaria con Cristo, viviendo una mezcla de cristianismo con mundanalidad, practicando de vez en cuando alguna obra buena, así se salvará. Pero la sorpresa es que así los hombres se perderán. Es así que nos convertimos en cizaña. Aquí surge una pregunta: ¿Quién sembró la cizaña entre el trigo (ver Mateo 13:27, 28)? ¡Fue el enemigo! ¿Y qué enemigo estará sembrando la cizaña, es decir, adoradores superficiales, entre el pueblo que aguarda la Segunda Venida de Cristo? Esta parábola del trigo y la cizaña nos sirve de llamado de alerta. Ser cizaña es ser producto del enemigo de Cristo.

¿Qué más fue lo que influenció sobre el pueblo para que creyera que Jesús era un mero profeta, Elías o Jeremías? Fue el mensaje. Estos dos profetas predicaron fuertes mensajes de arrepentimiento y reforma. Y Jesús también. Ellos enfrentaron a las autoridades de la época. Jesús también. Ellos fueron valientes y osados; Jesús también.

Pero hay diferencias. Los dos profetas fallaron; Jesús no. Elías huyó de Jezabel, y Jeremías frecuentemente se desanimaba y se largaba a llorar. La vida de estos dos profetas no fue nada fácil, así como tampoco hoy es nada fácil para los Elías de hoy que necesitan reformar la Iglesia y sacudirla de su mundanalidad. Aquellos, en su época, hicieron un excelente trabajo. Pero ninguno de los dos servía de modelo para el Salvador, que no podía fallar. Jesús no fracasó; por lo tanto Él no fue Elías, ni Jeremías.

Aquí surge una pregunta fácil. Si el pueblo creyó que Jesús era Elías o Jeremías, ¿por qué no creyeron en esos profetas, para así descubrir para qué había venido Jesús? ¿Porque querían a un rey secular? ¿Porque no lo querían como un Salvador? Si hubieran creído en aquellos dos profetas, entonces habrían visto en Jesús a otra persona, no un mero profeta, sino a Aquél que había iluminado e inspirado a aquellos profetas, el propio Maestro de los profetas.

Continúa la fascinación - 1

La Biblia no presenta pruebas directas de la divinidad de Jesús. Simplemente afirma que Él, antes de convertirse en un ser humano, era Dios. Podemos investigar evidencias bíblicas en su historia de la divinidad de Jesús, pero siempre surgirá el argumento de que el papel acepta todo. Aún así, la Biblia sería el libro más fantástico en términos de la fertilidad de la imaginación humana, pues en ella no hay contradic-

ciones, aunque fuera escrita en un período de 2.600 años. Es difícil aceptar que decenas de autores, a lo largo de los siglos, que no se conocieron entre sí, puedan ser tan coherentes entre sí en un texto compilado con un eje en un personaje central, Jesús. Esto es una evidencia muy fuerte de que Jesús es el propio Salvador, y no un ser humano más, aún cuando fue un gran héroe.

Jesús siempre fue aceptado como un Ser divino, hasta que aparecieron los iluministas con su manera racional de pensar las cosas. Ellos únicamente aceptaban la razón o, mejor dicho, su razón. Esta razón era gobernada por algunos presuposiciones inventadas por ellos mismos; y una de ellas era la de no aceptar nada que pudiera ser explicado por la mente humana. De esa manera, el ser humano convierte su capacidad de investigación mezquina y limitada a lo que sabe, o que piensa que sabe y cree que es correcto. Esta manera de pensar lleva al desastre científico. A través de esa manera de pensar la ciencia un día terminará en pedazos, pues las formas falsas de pensamiento no son sustentables por la eternidad.

Ahora, ¿cómo explicar a Dios basados en la limitada razón humana? ¿Cómo explicar sus actos basados en esa razón? Es imposible. Por lo tanto, únicamente por la razón humana, es obvio que naturalmente sólo se puede llegar a una única conclusión con respecto a Dios: que Dios no exista. Como Él no puede ser explicado, sólo puede aceptárselo por fe. Para la razón humana, sin revelación divina, Dios es un mito que jamás podrá ser comprendido.

Fue dentro de ese contexto que se desarrolló la moderna ciencia, que busca explicar todas las cosas a través de un enfoque deductivo, es decir, a través de un medio de tipo experimental en búsqueda del conocimiento verdadero. No obstante, Dios no puede ser probado en un Laboratorio, por lo que el limitado método científico llega a la conclusión de que Dios no existe, y que Jesús no es Dios. En ese caso, el problema no está en Dios, sino en el método para descubrirlo. Este método no sirve para obtener conocimiento sobre el origen de Dios, sino para obtener conocimiento sobre algunas de las cosas que Él ha hecho.

Teniendo en cuenta esto, a los escépticos con respecto a Dios lo que les queda como alternativa para entender la aparición del ser humano en la tierra es un proceso casual, de generación espontánea de la vida, por medio de complejas y felices coincidencias. En otras palabras, se habrían producido como resultado de coincidencias increíbles, estadísticamente improbables, de modo que hechos y elementos confluyan en el lugar y el momento correcto, mediante fenómenos electroquímicos en un contexto favorable. La vida se habría formado entonces como producto de una enorme cantidad de coincidencias favorables. Esta teoría nunca fue demostrada en un laboratorio, por lo tanto no puede ser comprobada, tal como Dios tampoco puede serlo. No obstante, esa es la explicación para la existencia del hombre que es admitida por la mayoría de la comunidad científica. ¿Por qué será? Pues los científicos, más que los niños y las personas humildes, son más fácilmente manipulados por Satanás. Tienen la pretensión de ser hombres y mujeres más capaces que los demás seres humanos, y así el enemigo arremete contra ellos. Entonces dejan de ver lo que es mucho más obvio que aquello que elucubran en sus mentes. En verdad, hay muchos científicos que pretenden aún probar que Dios no existe, otra cosa imposible para la ciencia.

A través de la ciencia, que muchas veces genera sofismas (razonamientos falsos o equivocados, incluso tendenciosos, para engañar, como subterfugios, explicaciones falsas, o –dicho de modo más claro– mentiras muy bien diseñadas), por los cuales muchos llegan a aceptar que aunque Jesús de hecho haya existido, pero no aceptan que se trata del Salvador de la humanidad. En este aspecto, Satanás ha tenido mucho éxito. Le cabe a los verdaderos discípulos de Jesús probar, a través de la transformación de sus vidas, que la verdad es exactamente lo contrario. Sin embargo, un sinnúmero de cristianos prueba, mediante la manera en cómo viven, que Jesús no pasó de ser un mero humano, cuyo proyecto de vida fue una gran frustración. Tú y yo debemos servir de marcos de referencia de verdad para probar la veracidad de la Biblia por el testimonio de nuestra vida de que Dios nos transforma en seres a semejanza del Creador.

Continúa la fascinación – 2

Hoy, los sofismas con respecto a Jesús siguen vigentes. La ciencia ha influido fuertemente el pensamiento de las personas. Hay una manera muy sutil y poderosa en la actualidad para desacreditar que Jesús haya venido como Hijo de Dios para que por su muerte y resurrección se convirtiera en el Salvador del mundo. Es la teoría de la evolución de las especies. La propia ciencia, en coherencia con la realidad, dice que se trata apenas de una teoría. Esto significa que es un tema no lo suficientemente probado por la ciencia, sino sólo una posibilidad de explicación acerca del origen del hombre.

¿Qué hacen los canales de televisión, las revistas y los diarios frecuentemente? Presentan una serie de monos, desde unos tipos supuestamente más primitivos, hasta llegar al hombre caminando erecto. Basados en estos diseños, para los legos queda definitivamente probado que el hombre desciende del mono, y que no es criatura de Dios.

Si fuera así, entonces Jesús no existe; y si existió alguna vez, nunca podría haberse convertido en Salvador, por lo que murió en vano pues, al final de cuentas, si el hombre está evolucionando hacia estados superiores, entonces resolverá por sí mismo la cuestión de la maldad y la mortalidad con el tiempo. Por lo tanto no necesita un Salvador. ¿Y de dónde habría surgido ese Jesús? Si la evolución fuera verdad, entonces el propio Jesús, como Ser Superior, debería haber surgido por algún proceso de generación espontánea, mucho antes que el ser humano, y así habría sido un ser más evolucionado sabiendo, por ejemplo, cómo resucitar de entre los muertos.

Mi querido lector, las falsas explicaciones acerca de Jesús pueden ser inventadas sin límites. ¿Cuántas versiones falsas acerca de un hecho pueden ser formuladas? Infinitas versiones. Mas ¿cuántas versiones verdaderas existen sobre ese hecho? Sólo una, ¡la verdadera! La Biblia posee la explicación verdadera sobre nuestro origen, sobre Dios, y sobre nuestro futuro.

Pero, ¿cómo puede ser aceptada como verdadera? Tal vez resulte algo chocante lo que voy a decirles, pero voy a formular una afirmación radical: No aceptes la Biblia

como verdadera así tan ligeramente. No debes hacerlo. Necesitas poner al Libro bajo prueba, para ver si realmente merece crédito. Hay una prueba fácil de hacer. Parte de una premisa básica: Si ella es la Palabra de Dios, entonces lo que está escrito en ella merece crédito. Y para saber si ella es verdaderamente la Palabra de Dios, una prueba (no es la única) que puede hacerse es ver si su Autor cumplo con lo que en ella está prometido. Si tú te entregas a Jesús, el Jesús de la Biblia, con humildad, con disposición a ser completamente reformado, tu vida cambiará maravillosamente. Este cambio, que tú eres incapaz de llevar a cabo por ti mismo, y que Jesús sí hizo, es para ti una prueba particular que la Biblia es verdadera y que su personaje central es Jesús, el Salvador. Esta transformación para ti no es una simple evidencia, aunque lo sea para otros. Para ti es una prueba de que Jesús está salvándote para vida eterna. Ante esta realidad, caen todos los sofismas y las falsas teorías acerca de Jesús. Te has relacionado íntimamente con Él, te has convertido en su amigo personal. Y los amigos no necesitan pruebas. Lo que sí necesitan es continuar conviviendo en una relación cada vez más estrecha.

Mesías, el Hijo de Dios (Juan 17:3)

Jesús fue un personaje profetizado. Dicho de una mejor manera, las profecías bíblicas provienen de Él. Fue Él que las concedió al mundo, por medio de sus siervos, los profetas, y están escritas en su Palabra, la Biblia. En el caso de Cristo, Él cumplió las profecías que Él mismo reveló. O sea que Él siguió su propio plan para salvarnos, plan revelado en su Palabra por medio de las profecías. Este detalle hace que fuera más delicado que se cumpliera al pie de la letra todo lo que se había dicho con respecto a lo que tendría que suceder para que se convirtiera en el Salvador. Si algún detalla fallaba, y Satanás es alguien que está encima de los detalles, sería acusado de incapaz por el enemigo. De ese modo, todas las profecías escritas en la Biblia, las más combatidas por Satanás para que no se cumplieran tal como fueron escritas en relación a Jesús. Basta considerar, por ejemplo, si Jesús hubiera muerto de una manera diferente, o que no fuera en el horario específico del sacrificio de la tarde. Con esos mínimos detallas ya podrían haber surgido cuestionamientos y argumentos como para desacreditar a Jesús.

Las profecías nos sirven de excelente punto de apoyo a nuestra fe. Todas las relacionadas con Cristo, así como las demás, hasta ahora se han cumplido sin el menor desvío. Y tenemos que tener en cuenta que las profecías en relación a Jesús fueron bastante detalladas. ¿Algunos ejemplos? Jesús nacería de una virgen (Mateo 1:22, 23); y ellos lo aguardaban por medio de las profecías (Mateo 11:2-6), así como nosotros lo aguardamos por segunda vez (Juan 14:3). Jesús, llamado el hijo de David, era –al mismo tiempo– el Señor de David (Marcos 14:61-64). El Creador y Libertador de Israel, que hizo a David rey de Israel, se convirtió en descendiente de David. Fue así porque Él se convirtió en ser humano para morir por nosotros.

En ocasión del enjuiciamiento de Jesús (que en realidad fue nuestro juicio, puesto que lo trataron como pecador sin serlo, Él estaba siendo juzgado y condenado en nuestro lugar, el sumo sacerdote le preguntó si Él era el Cristo, el Hijo de Dios. Y Él respondió: “Yo soy”, y profetizó que lo verían retornando a la tierra sobre las nubes.

Más adelante, Tomás, quien había dudado de la resurrección (en cierta manera, felizmente, pues así como la duda le fue quitada, también nosotros no tendremos motivos para dudar), pudo palpar las heridas de Jesús, y proclamó que Jesús era el propio Cristo. Fue entonces que el Salvador le dijo que, si él había creído por haberlo visto, “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Estos bienaventurados somos todos nosotros. Aunque no lo hayamos visto en aquellos tiempos, creemos en las profecías que dicen que Él volverá. Hay muchos detalles proféticos que, en cierta medida, incluso impiden que no se crea en la Segunda Venida. Hoy, debido a la gran proporción de profecías que se han cumplido, el dudar de Jesús y el plan de salvación es una postura arriesgada en lo que respecta a la propia vida.

Aplicación del estudio

Hagamos un viaje imaginario. Ya lo hemos hecho en otras oportunidades. Personalmente, me gusta mucho situarme en un punto de la historia pasada a través de la imaginación y convivir imaginariamente con los personajes de aquella época.

Imagina entonces que eres un ciudadano habitante de Nazaret en los tiempos de Jesús. La ciudad era pequeña, y tenía fama de que albergaba a individuos poco confiables. Era una ciudad impía. Notemos entonces que Jesús vivió su infancia en un contexto difícil. Podría haberse desarrollado, por ejemplo, en Capernaúm, o en otra ciudad espiritualmente más valorada. Pareciera que Él tuvo que enfrentar la contradicción del pecado incluso en sus años de crecimiento. Desde pequeño todo conspiró contra Él.

Tú eres un judío celoso. Ves a aquél niño ejemplar en la iglesia. Es un muchacho humilde, de padres bien pobres, que tienen que luchar durante toda la semana para obtener el sustento. El chico es estudioso, y por eso no le queda mucho tiempo de sobra para jugar. Desde muy niño tiene que ayudar a su padre en la lucha por el sustento.

El muchacho crece y se convierte en un joven y luego en adulto. Su vida no parece demasiado promisoria, pues abraza el mismo oficio de su padre: la carpintería. Significa un trabajo muy humilde y sin ninguna proyección social. Como decimos hoy: “Haciendo eso nunca lograrás ser alguien en la vida”.

Un día necesitas construir un establo para tus animales. ¿A quien contratas? A Jesús. Trabaja bien, cobra barato, y no genera problemas. Puedes ver que es una persona muy humilde, y que aunque es muy honesto es incapaz de convertirse en un líder en la sociedad. Es bueno para esos trabajos por los cuales se paga poco. Es fácil aprovecharse de Él.

Pero él se va ganando cierto respeto y admiración porque, aún con todos esos factores en contra, demuestra una interesante capacidad en los asuntos religiosos. Ayuda en la iglesia, ayuda a las personas, es caritativo, entiende bien los escritos, da estudios bíblicos. Hace el trabajo de dos o de tres. Pero de allí a que sea el líder de la iglesia, no parece demasiado probable. No tiene el perfil de alguien que pueda imponerse por sobre los demás.

Un día de esos, un sábado, le entregan a Jesús el rollo de Isaías para que lea. Y él lee un párrafo y después dice: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (Lucas 4:21). ¡Se trataba de la profecía acerca de la venida del Mesías! ¡El estaba allí diciendo que era el Mesías!

¿Cómo puede ser? ¿Aquél carpintero haciéndose pasar por el Mesías? Pero, ¿qué está pasando por su cabeza? ¡Sólo es un carpintero!

Pon tu mano en el corazón ¿Cómo reaccionarías tú? (Deja de lado tu conocimiento sobre lo que pasó después) Allí está la cuestión. El era demasiado humilde, tenía un perfil de trabajador, de siervo, no de líder y Maestro. Mucho menos para ser el Mesías. Era apenas un ser humano más, de carne y hueso, sujeto a todo a lo que los demás seres humanos estaban sujetos.

Se hacía difícil aceptar que aquél bebé, luego un niño, después un joven y finalmente un adulto, un humilde carpintero sin mayores expectativas, de un momento a otro se presentara como el Mesías…

¿Cómo habrías reaccionado?

Hoy alzamos nuestra voz condenando a aquellos que lo expulsaron de la sinagoga por haberse proclamado Mesías. No pudieron ver el futuro en Él, aún conociendo las profecías relativas a Él. Es fácil juzgar a los demás después de que otros cometieron los errores y luego de que podemos evaluar lo sucedido. Pero a mí me surge la pregunta: ¿Aceptamos hoy que ese Mesías es nuestro Salvador que está muy pronto a volver?

Prof. Sikberto R. Marks

Comentario da Liçao da Escola Sabatina

(marks@unijui.tche.br)